

**COLEGIO DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
PLANTEL: TEJUPILCO**



MAESTRÍA EN DOCENCIA Y GESTIÓN DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

PROPUESTA DE UN MODELO DE HABILIDADES PROSOCIALES COMO MEDIO PARA DISMINUIR LA CONDUCTA AGRESIVA EN NIÑOS DE EDUCACIÓN PREESCOLAR

ALUMNA
ARCENIA ARCE MACEDO*

TEJUPILCO, MÉXICO; 11 DE OCTUBRE DE 2014.

CAPÍTULO I.

MARCO REFERENCIAL

INTRODUCCIÓN

En nuestros días, quienes estamos inmersos, en el ámbito educativo, sabemos que no es nada fácil resolver algunos de los casos conductuales que presentan día a día nuestros alumnos, ya que interfieren con el proceso de aprendizaje; ocasionando, bajo rendimiento académico, constantes cambios de instituciones educativas, deserciones, un clima desgastante entre padres de familia y comunidad escolar y lo que es peor, una profunda frustración ante la falta de competencia y recursos para responder a estas demandas de los alumnos involucrados en el proceso educativo.

Dentro de las tareas del desarrollo del niño en edad escolar están las de adecuar su conducta y su ritmo de aprendizaje a las exigencias del sistema escolar, logrando así interactuar socialmente en forma adecuada con adultos de fuera del sistema familiar y con su grupo de pares. El cumplimiento de estas tareas es básico para el desarrollo de una buena autoestima y actúa como elemento protector de la salud mental del niño.

Los padres de familia y educadores son el factor clave para el tratamiento y solución de estas conductas, pero solo recibiendo una orientación adecuada podrán ser resueltas.

Esa es la mayor preocupación del proceso educativo, por eso se han ido creando áreas de apoyo que le permitan lograr su propósito; tal es el caso de la

Educación Especial. Área a la que pertenece mi formación y a la cual estoy orgullosa de pertenecer aunque actualmente me desempeñe en la educación preescolar.

El presente proyecto de investigación titulado: **PROPUESTA DE UN MODELO DE HABILIDADES PROSOCIALES COMO MEDIO PARA DISMINUIR LA CONDUCTA AGRESIVA EN NIÑOS DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**, me permite plasmar las experiencias que he vivido durante mis 8 años de servicio en el jardín de niños “Leona Vicario”, situado en la comunidad de El Campanario, Tejupilco, México; con un grupo multigrado.

En éste presento de manera general la problemática que ha llamado mi atención; es decir, la conducta que manifiestan algunos alumnos al momento de desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje y que tiene incidencia en el desarrollo personal y social de éstos.

Abordar el campo formativo de desarrollo personal y social es medular en mi investigación. Ya que este campo centra su atención en la importancia que tiene comprender y regular las emociones para establecer buenas relaciones interpersonales con el fin de fomentar en el grupo conductas prosociales en las que el juego desempeña un papel relevante para el desarrollo de capacidades.

Involucrar a los niños en este proceso es uno de los pilares de la educación del siglo XXI “aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás”. Porque en los tiempos actuales la violencia impera en el mundo y la idea de enseñar la no violencia en la escuela es loable, se pretende iniciar por el conocimiento de uno mismo, solo entonces es cuando realmente se puede poner uno en el lugar de los demás y comprenderse más fácil quién se es.

Cuestiones que se tienen un tanto olvidadas ya que en el desarrollo de la jornada de trabajo muchas veces nos preocupamos por favorecer otras competencias que en criterios de nuestras autoridades educativas habían estado teniendo mayor importancia. Por ello durante el desarrollo de mi trabajo me permitiré aplicar las siguientes tres secuencias didácticas que forman parte central de la propuesta: “Tierra fértil”, “Cómo hacerlo” y “Las lunetas de colores”, con la finalidad de favorecer en los niños competencias y capacidades cognitivas, sociales y afectivas como: verbalización, control, interés, estrategias para la solución de conflictos, cooperación, empatía y participación en grupo, etc., todas ellas indispensables para desarrollar el proceso de la construcción de la identidad personal y de las competencias emocionales y sociales que se incluyen en el Campo Formativo Desarrollo Personal y Social.

JUSTIFICACIÓN

La gran diversidad entre un individuo y otro es notoria, ahora más entre carácter y comportamiento, este hecho influye en el patrón de conducta que presenta dicha persona; y por ende al grado de pasividad o agresividad de ese modelo. Estos modelos pueden presentarse y/o manifestarse desde una edad muy temprana e irse adquiriendo a medida que surge el desarrollo y crecimiento del niño, principalmente por la influencia del medio.

Este tipo de manifestaciones no pueden ser ignoradas; por tal motivo se requiere de una investigación minuciosa para determinar las causas y repercusiones que tiene una conducta agresiva en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Debe tomarse en cuenta que ignorar el comportamiento del niño agresivo podría causar daños irreparables en el proceso educativo y la socialización del pequeño.

De este modo conocer los factores que manifiestan o interfieren en la conducta favorecerán al mejoramiento del desarrollo del infante.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Elaborar una propuesta de un modelo de habilidades prosociales como medio para disminuir la conducta agresiva en niños de educación preescolar

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ✍ Analizar de qué manera la conducta agresiva incide en el desarrollo de habilidades personales y sociales en niños de educación preescolar

- ✍ Identificar ante qué situaciones el niño presenta agresividad durante la jornada de trabajo y cómo interfieren en el desarrollo de habilidades prosociales

- ✍ Proponer mis experiencias de trabajo con situaciones didácticas a otros profesores para que reflexionen sobre la importancia que tiene interpretar algunos patrones de conducta que desarrollan los pequeños en edad preescolar.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad el tema sobre la “Conducta Agresiva” ha adquirido gran relevancia dentro del proceso educativo, por tal motivo he elegido este tema para desarrollar mi proyecto de investigación que tiene origen en el Jardín de Niños “Leona Vicario”, Turno Matutino; ubicado en la Comunidad de El Campanario, Tejupilco, México; en el cual actualmente me encuentro laborando. Institución en la que se presenta una gran problemática, asociada a la “conducta agresiva” de los niños y niñas, que manifiestan patrones en común, tales como: la agresión a compañeros menores y en la mayoría de las ocasiones mayores que ellos; comienzan jugando hasta llegar a los golpes inclusive a lesionarse, agredirse a sí mismos después de ser reprendidos o al no prestárseles la atención que piden; otras muchas veces se enfocan a la destrucción de materiales propios y de sus compañeros o compañeras y/o al mobiliario escolar. Dichas manifestaciones se han convertido en foco de interés para mi estudio. Puesto que erradicar o disminuir patrones de conducta agresiva en una temprana edad provocará que en el niño o niña se forme una personalidad integral y sana. Además que desarrollará con mayor facilidad las competencias establecidas en el campo formativo de desarrollo personal y social.

La presente propuesta ayudará a resolver en su desarrollo las siguientes preguntas de investigación:

¿De qué manera la conducta agresiva incide en el desarrollo de habilidades personales y sociales en niños de educación preescolar?

¿Cómo identificar la conducta agresiva de los niños en educación preescolar?

¿Cómo impactará la conducta agresiva de los niños en el desarrollo de las competencias del campo formativo de desarrollo personal y social?

¿Cuál es el apoyo que las familias pueden otorgar a los maestros con los alumnos que presentan conducta agresiva?

¿Cómo contrarrestar la conducta agresiva de los niños y en qué tipo de situaciones de trabajo podemos apoyarnos para lograrlo?

¿Cómo impactara la propuesta de un modelo de habilidades prosociales como medio para disminuir la conducta agresiva en niños de educación preescolar?

PALABRAS CLAVE: conducta agresiva, niños de educación preescolar, habilidades personales y sociales, habilidades prosociales, modelo.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. MARCO REFERENCIAL

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN

OBJETIVOS

Objetivo general

Objetivos específicos

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

MARCO TEÓRICO

METODOLOGÍA

TIPO DE ESTUDIO REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CRONOGRAMA

CAPÍTULO II. CONCEPTOS BÁSICOS

1. Antecedentes conceptuales

Características del niño en edad preescolar

- a) Conductas en los niños
- b) Conductas Agresivas

CAPÍTULO III. FACTORES DETERMINANTES EN LA CONDUCTA AGRESIVA Y SU INCIDENCIA EN EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL

- a) Ambientes de aprendizaje
- b) La familia (tipos de familia nuclear, ampliada)

c) Escuela, el desapego de la familia

d) Sociedad (los medios de comunicación, relaciones, comunidad, instituciones, etc.)

CAPITULO IV: CAMPO FORMATIVO DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL

CAPITULO V: BASES TEÓRICAS DEL MODELO DE HABILIDADES PROSOCIALES COMO ESTRATEGIA PARA CONTRARRESTAR LA CONDUCTA AGRESIVA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

a) Situación de aprendizaje: “Tierra fértil”

b) Situación de aprendizaje: ¿Cómo hacerlo?

c) Situación de aprendizaje: “Las lunetas de colores”

METODOLOGÍA

MÉTODO

Metodología Cualitativa

DISEÑO

Cuasi experimental

Realizar un trabajo de investigación requiere de un proceso sistemático, que puede ser flexible con respecto a las condiciones que presenta el objeto de estudio. Porque un proceso sistemático me permitirá con bases teóricas y al mismo tiempo practicar estas ideas y conocimientos.

TIPO DE ESTUDIO

Los tipos de estudios que comprenderán este trabajo son:

Estudio exploratorio: puesto que me permitirá ubicar la problemática a tratar, su origen, sus causas; y obtener la información necesaria para especificar las técnicas de investigación que se van a emplear.

Estudio descriptivo: ya que basándome en la información recabada podré identificar las consecuencias que traerá para el niño de Educación Preescolar presentar conductas agresivas y cómo intervendrán en las relaciones que experimentan.

En esta investigación se emplearán las dos técnicas generales de investigación: documental y de campo.

Técnicas de investigación documental: éstas me apoyarán en la recopilación de elementos que me permitan sostener mi información sobre bases sólidas, esto implica el uso de instrumentos como: bibliografías de diversos autores.

Técnicas de investigación de campo: con ellas podré analizar empíricamente la información recolectada de diversas fuentes, tales como: la observación y cuestionarios a padres de familia y maestros.

CAPÍTULO II

CONCEPTOS BÁSICOS

1. ANTECEDENTES CONCEPTUALES

Características del niño en edad preescolar

a) Conductas en los niños

El proceso de enseñanza-aprendizaje crea serias problemáticas para el profesor, en este caso hago referencia a cuando en el desarrollo de éste se encuentra con alumnos que presentan Necesidades Educativas Especiales, pero qué debe entenderse por una necesidad educativa, es la situación en la que él o los alumnos requieren de apoyos extras para que tengan un desarrollo educativo de mayor calidad y que los adelantos que se vayan teniendo dependerán de las capacidades y posibilidades de éstos, dentro de las necesidades educativas especiales más comunes se encuentran los problemas de aprendizaje, las dificultades de lenguaje (funcionales u orgánicas), los problemas motrices y uno de los que crean mayor dificultad al profesor los problemas de conducta, principalmente la “conducta agresiva”.

Este hecho forma parte fundamental del interés popular; es decir, tanto para los padres de familia, como para la comunidad educativa. La presencia de la conducta agresiva en la mayoría de los individuos siempre ha sido un tema preocupante, mayormente en la actualidad con la aparición del tan sonado bullying que siempre ha estado presente pero que no se le había dado la importancia requerida porque anteriormente solo nos fijábamos en las víctimas del agresor y no en el ¿por qué? de sus conductas negativas y a raíz de esta investigación he

comprendido que es de dónde se debe de partir para entenderlas, interpretarlas, corregirlas y convertirlas en conductas prosociales.

Esta situación es tan preocupante porque no existe una fórmula estandarizada para tratar a los individuos agresivos “etiquetados” peyorativamente en este tipo, sobre todo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es fácil calificar a los niños como malcriados, inadaptados, agresivos..., pero nunca se busca el origen de su comportamiento, mucho menos se aplica alguna técnica para controlar esas manifestaciones de conducta que frecuentemente pueden lastimar más a los pequeños que a nosotros mismos.

Es bien sabido que ningún individuo, por parecido que sea físicamente presenta los mismos patrones de conducta, esta situación indica que todos tenemos diferencias individuales y que debemos ser tratados de diferente manera de ahí que adquiere gran importancia que en el proceso educativo se trate de interpretar todos los patrones de conducta que manifiestan los alumnos; sobre todo si son constantes y con un mayor grado de agresividad.

Otro concepto de la Conducta es el que hace Clay (1972:343) en el cual afirma que “la conducta comúnmente hostil es una o la principal manifestación de la conducta agresiva, y que el término hostil hace referencia a las actitudes que se tienen para con los demás, principalmente de destrucción o con el objetivo de causar daño físico o material a la persona u objeto próximo”.

Ahora bien podemos darnos cuenta que la conducta agresiva es aquella manifestación que se enfoca a producir algún daño con un propósito fijo, destruir o lograr atraer la atención de alguien, no importando si es de manera negativa o que

al final se logre que la acción pase inadvertida para los demás. Queda aquí crear un entorno afectivo basado en el respeto y la confianza.

CONDUCTA PARA ATRAER LA ATENCIÓN

Mac Intire (1984:150) dice “un niño que arroja un objeto, golpea su mesa de trabajo o destruye algún material, ha descubierto la manera más fácil de que los demás le hagan caso...”. La mayoría de los patrones de conducta que caracterizan a mis niños con gran énfasis se han enfocado a atraer la atención de los demás, no importando si tienen que golpear, molestar o ridiculizar tanto a sus compañeros, como a sus maestros.

He aprendido que cuando un niño es ignorado, para él significa que es rechazado y que no encaja en ningún lado, por tal motivo en él está presente la constante necesidad de llamar la atención. Por ende que el profesor tenga bien identificados los casos de aquellos alumnos que presentan ciertas conductas será de suma importancia, pues le será más fácil ubicar a aquellos niños que realmente tienen problemas y que requieren de una atención más individualizada. Principalmente para que no sean etiquetados y segregados; y que esta situación no tenga una gran incidencia en su desarrollo escolar.

Aquí el papel que juega el profesor es preponderante ya que al comprometerse a satisfacer las necesidades básicas de atención, afecto y aprendizaje de sus alumnos les permitirá a éstos obtener una educación medianamente estable e integral. En un clima propicio para brindar oportunidades que motiven al niño a externar sus emociones: ¿qué siente?, ¿cómo se siente?, ¿por qué se siente así?, entre otras, mismas que lo apoyan a identificar y

comprenderse mejor; en la medida en la que logre comprender sus emociones, podrá aprender a regular sus sentimientos, es decir, a aplicarlos activamente en situaciones de su vida diaria.

En la mayoría de los casos el problema o problemas de la conducta, en términos generales tiene origen en el seno familiar y éstos suelen manifestarse y mostrarse con mayor claridad en el aula escolar (González), tanto es así que el niño manifiesta muchos de los patrones conductuales que ve en su casa; si sus padres son amorosos y tranquilos, o en caso extremo si sus padres son personas explosivas y agresivas y en todo caso golpeadores, el pequeño tenderá a repetir o copiar estos modelos con sus compañeros y en casos esporádicos a hacerlo con su misma persona.

González (1995:287) define este tipo de manifestaciones como hetero-agresividad infantil, que en la mayoría de los casos “es harto frecuente en ambientes familiares (<<niño verdugo>>, con patadas, gritos, lanzamiento de objetos sobre sus padres y hermanos) y en ambientes académicos. En efecto en la escuela es frecuente el enfrentamiento físico de alumnos y con sus profesores”.

Esta situación es muy real, sobre todo cuando como profesores perdemos el control de los alumnos que presentan algunas conductas agresivas. Y se vuelve aun más difícil porque los alumnos cuentan con todos los derechos y los profesores nos encontramos en desventaja pues ya no podemos reprenderles, porque en esta situación ya “estamos violando los derechos de los niños”.

Pero esto no es lo verdaderamente importante, sino el hecho de que deseemos interpretar los mensajes que están mandando nuestros alumnos con

diferentes patrones de conducta, ya que pueden estar queriendo decir “necesito ayuda”, “quiero que me escuches”, “necesito un abrazo”, “quiero tu comprensión” o simplemente “existo”. Ya sea porque les falta cariño o necesitan nuestra ayuda para enfrentar alguna problemática o quizá se sientan solos y ven en una conducta inapropiada la mejor manera que poseen para expresarse.

Como menciona Mc Intire (1986:144) “un berrinche es uno de los ejemplos más obvios del mal comportamiento que es mantenido con recompensas, y así mismo la recompensa más obvia es lo que exige el niño. Si se sale con la suya, con un berrinche, lo más probable es que la próxima vez que quiera hacer su voluntad haga otro”.

De este modo podemos darnos cuenta que los pequeños buscan métodos o estrategias para lograr conseguir lo que de nosotros desean, ser caprichosos o hacer berrinches es lo más fácil, aquí lo relevante es hacerle ver que esas formas no son las adecuadas para pedir las cosas y sobre todo no ceder y cumplir sus deseos, ya que al hacerlo se les acrecienta su ego.

Por otro lado en los niños y las niñas pueden presentarse hábitos que a simple vista pueden parecernos inofensivos. Mc Intire (1986:149) propone que “hábitos como golpear un lápiz, mover un pie, mecerse al ritmo de la música; son pasatiempos comunes de los niños. En caso de que nos molestaran hay que comprender que son cosas demasiado triviales para preocuparnos. Son las costumbres comunes de los niños saludables y llenos de energía... No obstante en sus extremos estas costumbres pueden competir con conductas más productivas...”

Estas conductas pueden ser presentadas por cualquier niño pero son más notorias en aquellos niños que son agresivos, pues en su afán de conseguir lo que desean, éstas pueden verse o ser demasiado extremistas, pues pueden producir daños tanto a ellos mismos, como a sus compañeros y en muchas ocasiones pueden ser irremediables por el grado de destrucción material o humana que producen.

Toledano (1981:245) habla de que “algunas conductas inapropiadas de los niños de educación escolar, podrían agruparse en tres grupos: Conductas que infieren en el aprendizaje, conductas que interfieren en la utilización de lo aprendido y conductas que producen molestia a los demás”.

Es fácil percibir a los niños “problemáticos”, sobre todo por sus comportamientos que por lo general obstaculizan el buen desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje; las conductas que infieren en el aprendizaje a su vez producen molestia no solo para el docente sino también para los demás pequeños, porque mientras el pequeño inadaptado está jugando o picándole las costillas a sus compañeros o compañeras; está atrayendo la atención de éstos y al docente está provocándole más que un dolor de cabeza, un retraso en la adquisición de nuevos conocimientos en sus niños.

Cuando se presenta este tipo de situaciones debemos de motivar a los alumnos para que no fijen su atención en actividades ajenas como molestar a sus compañeros; debe desarrollarse un trabajo más dinámico en el que el pequeño por medio de sus intereses próximos (como es el juego) tenga deseos de adquirir nuevos conocimientos que se conviertan en aprendizajes significativos.

Puede considerarse que la aparición de conductas agresivas en los niños de cualquier edad, son naturales, pueden ser ante adultos y compañeros; al principio gran parte de la agresión está encaminada hacia la propiedad de esta manera se esta hablando de una conducta que va contra los intereses de otros sea o no al propósito. A medida que los niños van creciendo se van dando cuenta de su éxito relativo en las disputas con otros y se reafirma que el establecimiento de jerarquías entre niños tiende a reducir la agresión y al momento de retar no lo hacen con niños superiores, sino al contrario.

La “conducta agresiva” atrae la atención y la ayuda; como consecuencia de ésta se da lugar a que los padres y los maestros cansados y hostigados cedamos ante las exigencias del niño.

COMPORTAMIENTO

Chulet (1998:66) propone dos tipos de comportamiento: “agresividad enfocada al otro, persona u objeto. El niño que tira los objetos y los rompe, golpea a los demás niños, los rasguña. Los insulta, los escupe, les jala el pelo les da de puntapiés, hasta a los adultos... y la agresividad consigo mismo, el niño que se muerde, se golpea la cabeza, se rasguña, etcétera”.

En mis alumnos se presenta con mayor frecuencia la agresividad enfocada al otro, con el objetivo de obtener un objeto, material o juguete, acción en la que siempre terminan lastimando a sus compañeros o destruyendo los materiales, en situaciones esporádicas al no conseguir lo que desean ejercen el segundo tipo de comportamiento la agresividad consigo mismo, tanto así que casi al inicio del ciclo

escolar uno de los alumnos llegó molesto al jardín porque no se quería quedar, le pedí a su mamá que retirara el pequeño se quedó llorando; varias veces le pedí que entrara porque se quedó sentado en las escaleras y no atendió a mis peticiones de pronto yo atendiendo a mis otros alumnos escuchamos un ruido muy fuerte y todos corrimos a ver; lo que sucedió fue que el pequeño muy enojado golpeo el cristal con su puño cerrado, acción que le ocasiono una pequeña herida en los nudillos y un gran susto para todos porque el cristal no se rompió solo se estrello y al día siguiente sus papás acudieron a remplazarlo para que no se ocasionara algún accidente.

Existe gran diversidad de características entre un individuo y otro, ahora más entre carácter y comportamiento; van desde pasivos hasta impulsivos; pero el manejo de éstos solo depende del individuo que los posee y de la ayuda que él busque, no para cambiarlos pero sí para mejorarlos.

Se afirma que en la infancia son normales los ataques de agresividad. Lo que pasa es que algunos niños persisten en su conducta agresiva y en su incapacidad para controlar su fuerte genio, pudiendo sentirse frustrados frente al sufrimiento y el rechazo de los demás. Según las teorías del impulso, la frustración facilita la agresión.

El comportamiento agresivo del niño es normal y debe ser vivido por él. El problema es saber controlarlo. Muchas veces el niño provoca a un adulto para que el pueda intervenir por él y controle sus impulsos agresivos. Ya que el niño no puede solo con todo lo que le sucede.

b) Conductas Agresivas

Para comprender qué es la Conducta Agresiva es necesario que se defina, en una página de internet encontré que es: “un patrón persistente y representativo de conducta caracterizado por el ejercicio de la fuerza con la intención de causar daños o prejuicios a las personas y a los bienes, en la que destaca la violación constante de los derechos fundamentales de los demás, a las reglas y normas adecuadas a la edad...” (Tomado de: <http://www.psicopedagogia.com/definicion/conducta>).

Por esta caracterización pude definir que los casos presentes en mi grupo están relacionados con problemas de conducta, principalmente agresiva y que sus manifestaciones están enfocadas a llamar la atención de las personas que se encuentran alrededor del niño, en caso muy particular los profesores, ya que somos quienes pasamos la mayor parte del tiempo con ellos y somos los más aptos para interpretar las conductas que los alumnos experimentan.

Según el PEP (2004:108) en la educación preescolar “la intervención de la educadora es importante, pues la comunicación que establezca con madres y padres de familia puede contribuir a evitar el maltrato y la violencia familiar hacia los niños, así como al mejoramiento de los hábitos y las costumbres familiares que les afectan y tienen repercusiones en su desempeño escolar...”.

Esto se logrará a medida que los padres de familia apoyen a la educadora en esta identificación de estos problemas, dando información veraz sobre el comportamiento del pequeño en el hogar sin omitir detalles porque al identificarse a tiempo comportamientos y conductas agresivas se le dará la atención necesaria al caso que se está presentando.

CAPÍTULO III.

FACTORES DETERMINANTES EN LA CONDUCTA AGRESIVA Y SU INCIDENCIA EN EL DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL

a) Ambientes de Aprendizaje

El acto de enseñar requiere establecer un ambiente de aprendizaje propicio para las metas planteadas, con reglas de comportamiento conocidas y aceptadas por los estudiantes, de acuerdo con su estado de desarrollo cognitivo, social y moral.

Por eso al inicio del ciclo escolar para fue importantísimo brindarles a los pequeños el mayor ambiente de confianza para que estos se fueran integrando al grupo y que de este modo les fuera más fácil convivir y respetar a sus compañeros y las reglas de comportamiento dentro y fuera del aula escolar.

La expresión “ambiente educativo”, induce a pensarlo como un sujeto que actúa con el ser humano y lo transforma. Es decir, educa la calle, la escuela, la familia, el barrio, los grupos de pares, etcétera. Su fin específico es el de aprender y educarse.

“Es el escenario donde existen y se desarrollan condiciones favorables de aprendizaje. Un espacio y un tiempo en movimiento, donde los participantes desarrollan capacidades, competencias, habilidades y valores”. (Tomado de:

http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S071807052003000100007&script=sci_arttext)

Por ende, no se limita a las condiciones materiales para la implementación del currículo, por el contrario abarca los procesos educativos, que involucran acciones, vivencias, actitudes, condiciones materiales y socio-afectivas. No solo considera el medio físico sino las interacciones que se producen en dicho medio, la organización y disposición espacial, las relaciones establecidas entre las personas y los objetos, y en las mismas personas, las pautas de comportamiento que en él se desarrollan, los roles que se establecen, los criterios que prevalecen y las actividades que se realizan

Existen muchas modalidades de participación posibles en el proceso de enseñanza-aprendizaje que son explotadas en el diseño de los nuevos ambientes de aprendizaje por ejemplo: observar, leer, comunicar ideas, puntos de vistas, opiniones y sobre todo hacer: escribir sobre, registrar, resolver ejercicios, tareas, problemas, tomar decisiones, crear propuestas, plantear proyectos y todo ello teniendo muy en cuenta los estilos y ritmos de aprendizaje de los estudiantes.

La importancia de los ambientes de aprendizaje radica en que estos pueden ser o no favorables para el desarrollo de los individuos ya sea en cuestión de aprendizajes académicos, conductuales, valórales o actitudinales; el objetivo de estos es que sean aplicables en la vida cotidiana de cada uno para que les permitan integrarse de una mejor manera a la dinámica social, escolar y familiar.

b) La Familia

Del mismo modo en el que los padres enseñan a caminar, a hablar, a comer; a sus hijos, deben también enseñarlos a controlar su agresividad.

Educar a los niños no es una tarea fácil, requiere de trabajo y compromiso. Pero que vale la pena tentar acertar, tener equilibrio y comunicación entre los padres para que en la educación de los niños no ocurra un fallo de doble comunicación, es decir, si uno de los padres permite todo y el otro nada, eso confundirá al pequeño y a su vez provocará que se revele.

La conducta agresiva en los niños es una de las que más preocupa actualmente tanto a los padres como a los profesores. De hecho se observa con preocupación como aparecen continuamente noticias y alarmantes resultados en torno a esta problemática, que en la mayoría de las ocasiones genera un sentimiento de impotencia al no tener clara la actuación a seguir ante la presencia de este tipo de conductas, que pueden causar daños irreversibles tanto materiales como psicológicos (para todas las personas que se vean involucradas).

Las conductas agresivas son un rasgo normal en la infancia, que se presenta más frecuentemente en los primeros años, para ir disminuyendo a medida que el niño se va haciendo mayor. En un sentido evolutivo, en este proceso pueden presentarse las famosas rabietas que suelen tener como objetivo el poner a prueba los límites establecidos, ya sea por parte de los padres de familia, los profesores y/o autoridades educativas.

Puesto que el contexto en el que se desenvuelve y desarrolla el pequeño es el agente primordial que intervendrá en la adquisición y la formación de su personalidad.

Ahora bien uno de los factores que influyen en la emisión de la conducta agresiva es el factor sociocultural del individuo. Uno de los elementos principales de este es la familia, además de los modelos y refuerzos, son responsables de la conducta agresiva; el tipo de disciplina al que se somete al niño. Se ha demostrado que tanto el padre exigente como uno con actitudes hostiles que desapruera constantemente al pequeño, fomentan el comportamiento agresivo de estos.

A menudo nos enfrentamos a niños agresivos, manipuladores o rebeldes pero no sabemos cómo actuar con ellos o cómo incidir en su conducta.

Para poder tratar de una mejor manera a ese tipo de niños debe conocerse en primer lugar su contexto social próximo y de ahí partir a su contexto social y familiar.

Como anteriormente mencioné el contexto en el que se desenvuelven mis alumnos es hostil y agresivo abarcando desde la convivencia en el hogar hasta llegar a las relaciones que entablan con sus vecinos; existen rencores añejos entre los abuelos, padres y tíos que se arrastran a estas generaciones, lo cual provoca que los niños presenten conductas agresivas en contra de sus compañeros.

Se hace hincapié que un buen pronóstico a tiempo mejora siempre una conducta. Un comportamiento excesivamente agresivo, sino se trata derivará probablemente en fracaso escolar y en conducta antisocial en la adolescencia y en la edad adulta (Goleman).

El comportamiento agresivo complica las relaciones sociales que va estableciendo el infante a lo largo de su desarrollo y dificulta por tanto su correcta integración en cualquier ambiente.

El trabajo a seguir por tanto es promover la socialización del niño que presenta conducta agresiva; es decir corregir el comportamiento agresivo para que derive hacia un comportamiento más asertivo. Así como promover la comunicación y por ende la confianza, para que de este modo el pequeño tenga mayor facilidad para relacionarse de una forma más positiva con las personas que se encuentran a su alrededor.

Clay (1972:343) retoma las ideas de Karen Horney, en las que hace mención de que “existen tres maneras de relacionarnos con los demás: acercándonos a ellos, apartándonos o volviéndonos contra ellos”.

La mayoría de los niños que presentan conducta agresiva en mi grupo, han experimentado alguna, sino es que las tres maneras de relación con los otros, porque el ponerlas en práctica les sirve como mecanismo de defensa que deja entrever qué es lo que realmente desean lograr con su comportamiento. Aunque ha predominado más la acción de volverse contra ellos, por ejemplo en el afán de convertirse en líder una pequeña (carácter fuerte y menor en edad), a la hora del recreo terminó de comer sin esperar a su hermana (carácter noble y mayor en edad) a quien siempre espera para realizar todas las actividades, en esta ocasión la dejó y convocó a sus demás compañeras (mayores en edad) a jugar con las colchonetas en el patio; la otra niña se dio cuenta de lo que sucedía y se apresuró a terminar para poder integrarse al juego, pero su hermana no la dejó la empujó y les dijo a sus compañeras vámonos a otra parte a jugar y la obedecieron, la

pequeña se quedó sola llorando después intervine y platicué con las dos sobre lo que había sucedido se tranquilizaron y todas se integraron al juego, pero una vez más a la hora de la salida cuando las mamás acuden a realizar el aseo se juntaron a jugar los mismos personajes y la hermana menor agradece de nuevo a la mayor y su mamá se percata de la situación, yo le explico lo que sucedió y en conjunto platicamos con las dos pequeñas comprenden ahora sí la situación y en un ambiente de nostalgia se piden perdón abrazándose y dándose un beso.

Los padres y nosotros los profesores debemos comprometernos en tratar de identificar e interpretar el mensaje que el niño agresivo está enviándonos y principalmente no marginarlo por este suceso, sino al contrario brindarle cariño y comprensión, para que el resultado de sus conductas no se convierta en un hecho irreversible que vaya a producir mucho daño tanto emocional como material. Y que además obstruya de sobre manera el proceso de enseñanza-aprendizaje y desfavorezca el desarrollo escolar del niño que presenta conducta agresiva.

Es meramente importante resaltar que el desapego de la familia a los niños pequeños cuando estos van a integrarse a la educación preescolar es frustrante y dolorosa pero debe de sobrellevarse porque de no dejarlos experimentar este nuevo ambiente de aprendizaje puede ser nocivo para su formación.

c) Escuela, el desapego de la familia

El jardín de niños en la actualidad se ha convertido en una época esencial para el desarrollo integral del niño, su importancia radica en que proporciona a las niñas y niños las experiencias culturales primarias, el uso y el enriquecimiento del

lenguaje oral, el fomento del gusto e interés por la lectura, además ofrece mayores posibilidades de relacionarse, jugar, convivir, interactuar con niños de la misma edad o un poco mayores, coadyuvando esto a construir la identidad personal y desarrollar las competencias socio afectivas.

Por razones de orden social la importancia de la educación preescolar es creciente; fenómenos sociales y económicos como el crecimiento de la población, la extensión de la pobreza, la creciente desigualdad, la inserción de la mujer al aparato productivo han traído como consecuencia el aumento de inseguridad y la violencia, la reducción de espacios para el juego, la imposibilidad a veces de convivir con otros niños o familiares mayores, los adultos han limitado el tiempo de atención hacia los niños implicando esto menores situaciones para el desarrollo de sus capacidades de comunicación por ende menores oportunidades de establecer relaciones sociales y aprender acerca del mundo.

Al llegar a la edad preescolar los niños pasan del medio familiar al escolar, esta incorporación a un nuevo espacio de socialización presenta una variedad de reacciones y formas de adaptación, que van desde la naturalidad hasta la ansiedad, en este contexto el pequeño enfrenta grandes desafíos que le demandan asumir dos papeles sociales; como alumno y como compañero. Como alumno se interesa en un medio que tiene propósitos definidos y actividades intencionadas, un espacio donde tiene que aprender en formas organizativas establecidas, patrones de conducta y normas muy particulares, relacionarse con una nueva figura de autoridad que es la educadora que no tiene relación familiar con él. En este contexto generalmente la adaptación es muy difícil pero a medida que los pequeños vayan viviendo nuevas experiencias de aprendizaje se irán integrando de una manera más positiva al proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- ✍ ARNAU JAIME, Motivación y Conducta, Editorial Fontanella, Barcelona, 1974.
- ✍ BIJOU SIDNEY W., Psicología del desarrollo infantil. La etapa básica de la niñez temprana, Vol. 3, Primera reimpresión, Editorial Trillas S. A. de C. V., México, DF, agosto 1984.
- ✍ CASTAÑEDO CELEDONIO, Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial. Evaluación e Intervención, Editorial CCS, 4ta. Edición, Madrid, enero 2002.
- ✍ EISENBERG N., Infancia y conductas de ayuda, Ediciones Morata S. L., Madrid, 1999.
- ✍ GOLEMAN DANIEL, Emociones destructivas. Como comprenderlas y dominarlas. Narra un diálogo científico con el Dalai Lama, 4ª reimp. (1ª ed., 2003), Ed. Urano, Barcelona, 2006.
- ✍ GOLEMAN DANIEL, La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual, Ediciones B México, S. A. de C. V., México DF, Abril 2001.
- ✍ GÓNZALEZ EUGENIO, Necesidades Educativas Especiales. Intervención Educativa, Editorial CCS, Madrid, 1995.
- ✍ GUTIÉRREZ GÓMEZ GUILLERMO y Restrepo Gutiérrez Andrés., Material de apoyo para el programa: “Estrategias para la prevención temprana de la violencia en los niños”, Unión temporal: Centro persona y familia - Fundación para el Bienestar Humano – SURGIR, México, 1990.
- ✍ <http://www.psicopedagogia.com/definicion/conducta> (23-04-2002)
- ✍ HYMES JAMES L. JR, Educación infantil. Dimensión Física, afectiva y social. Ediciones CEAC, S. A, Barcelona España, 1990.
- ✍ MEECE JUDITH, Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores, SEP. Compañía Editorial Ultra, México, DF., 2000.
- ✍ PALAU VALLS ELISEO, Aspectos básicos del desarrollo infantil. La etapa de 0 a 6 años, Ediciones ceac, Barcelona, España, 2005.

- ✍ SAMORA JAIME (Coordinación: Emilia García Manzano, Jesús del Rosario Domínguez, Jesús Pérez González, Josefina Unturbe, Juan Vicente Bosch.), Biología, Psicología y Sociología del niño en educación preescolar, Ediciones CEAC 4ta. Edición, Barcelona, Spain 1989.
- ✍ SEP, PROGRAMA DE EDUCACIÓN PREESCOLAR 2004, Primera edición, México, D. F., 2004.
- ✍ SEP, PROGRAMA DE ESTUDIO 2011 GUÍA PARA LA EDUCADORA. EDUCACIÓN BÁSICA PREESCOLAR, Primera edición, México, D. F., 2011.
- ✍ SULZER-AZAFROFF BETH, MAYER G. ROY, Procedimientos del análisis conductual. Aplicado con niños y jóvenes, 2da. Edición, Editorial Trillas, México, DF, enero 1990
- ✍ ULRICH ROGER, Stachnik Thomas y Mabry John, Control de la Conducta Humana. De la cura a la prevención, Vol. 2, Editorial Trillas, México, 1977.
- ✍ VELASCO FERNÁNDEZ RAFAEL, El niño hiperquinético. Los síndromes de disfunción cerebral, Editorial Trillas, Octava reimpresión, México, 2004.
- ✍ VENTURA FLORES LILIANA G., Educáre. Renovación educativa. Revista para los maestros de México, Año 1, número 1, SEP, agosto 2007.
- ✍ WOLFANG CHARLES H., Cómo ayudar a los preescolares pasivos y agresivos mediante el juego, Edit. Paidós SAICF Educador, México, 1999.
- ✍ WOOLFOLK ANITA E, Psicología Educativa, 7ma Edición, Prentice Hall, Edo. de México, 1999.

CRONOGRAMA

ACTIVIDAD \ TIEMPO	TIEMPO				
	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT
Elaboración del proyecto	■				
Recopilación de la información		■			
Análisis y procesamiento de la información			■		
Entrega del primer informe			■		
Entrega del segundo informe				■	
Integración del trabajo				■	
Autorización del trabajo					■
Asesorías continuas	■	■	■	■	■